

## Tendencias del empleo y la cohesión social en América Latina y el Caribe <sup>1</sup>

La región de América Latina y el Caribe ha logrado un buen desempeño económico en los primeros años del siglo XXI, especialmente en el período 2003-2011, que ha sido calificado por algunos analistas y organismos internacionales como el mejor en varias décadas, sin perjuicio de importantes diferencias entre los países. Este cometido es atribuible a una combinación de factores, entre los que destacan el escenario internacional favorable para esta región, que ha recibido un aumento de la demanda por los principales *commodities* que produce –basados en recursos naturales–, en un contexto de disponibilidad de liquidez internacional. Los países de la región han sabido aprovechar esta oportunidad, al conseguir que el crecimiento del producto interno bruto (PIB) se traduzca en más empleos y salarios, mediante la aplicación de políticas que contribuyeron a estos resultados.

Este *Tema Especial* del *Panorama Laboral 2012* de la OIT analiza el desempeño logrado por América Latina y el Caribe en el período 2003-2011 para concentrarse en las tendencias y perspectivas para los próximos años, y los retos que de estas se desprenden. En particular, se examina la necesidad de preservar el buen manejo de las políticas macroeconómicas para consolidar este proceso, que ha posibilitado un tipo de crecimiento capaz de reducir la pobreza

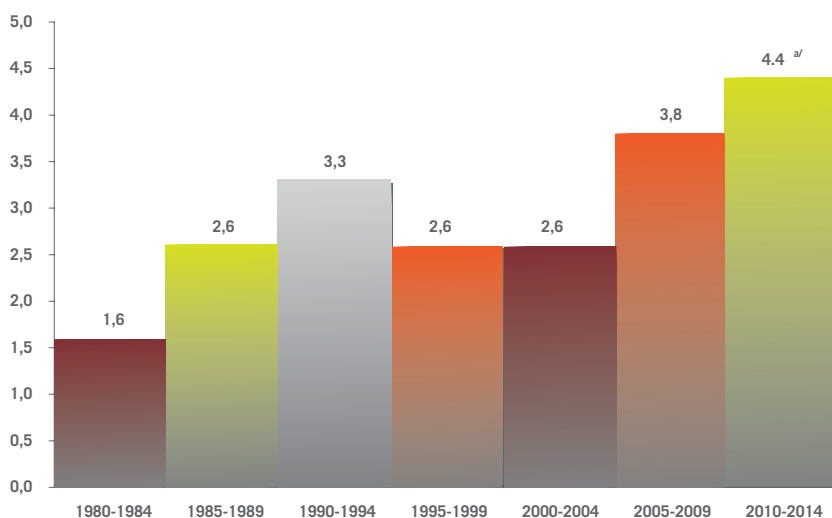
de modo significativo. Se concluye en este texto la importancia de abordar el desafío de la sostenibilidad de este proceso, en una región que en el pasado ha tenido episodios de crecimiento también basados en los recursos naturales, los cuales han terminado por desincentivar la inversión en otros sectores económicos, estimulando la reproducción de ciertos patrones que afectan la cohesión social.

### Tendencias y perspectivas económicas para la región

A pesar de la compleja situación de la economía mundial, el crecimiento económico de América Latina y el Caribe mantiene perspectivas interesantes para los siguientes años. En su última revisión de proyecciones económicas, el Fondo Monetario Internacional (FMI) prevé un crecimiento de 4.3% anual para el período 2010-2015 en la región, superior al 4.2% que se registró entre 2005-2010.<sup>2</sup>

El mundo atraviesa por un período complicado, sobre todo en los países desarrollados, donde se observa una desaceleración del ritmo de crecimiento. La Zona Euro ha ingresado en una nueva recesión en 2012 (después de la de 2009); la economía de los Estados Unidos mantiene un crecimiento positivo pero escaso, mientras que se observa una desaceleración en China y una expansión leve en Japón. En varios países de la región comienzan a observarse los primeros efectos de este panorama internacional, y en los últimos meses se revisaron a la baja las proyecciones económicas, en particular

GRÁFICO 1



**América Latina y el Caribe (32 países): Crecimiento anual del PIB. Años 1980-2015 (porcentajes).**

**Fuente:** Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook Database*, octubre 2012, Washington, D. C.  
a/ Tasa basada en proyecciones.

<sup>1</sup> El presente artículo fue elaborado por Juan Chacaltana, especialista en empleo del equipo de trabajo decente y Oficina de la OIT para los Países Andinos.

<sup>2</sup> Este 4.3% anual para el período 2010-2015 es inferior al 4.5% que el FMI estimó en su proyección de abril de 2012. Véase Fondo Monetario Internacional (FMI), 2012, *World Economic Outlook Database*, abril y octubre 2012, Washington, D. C.

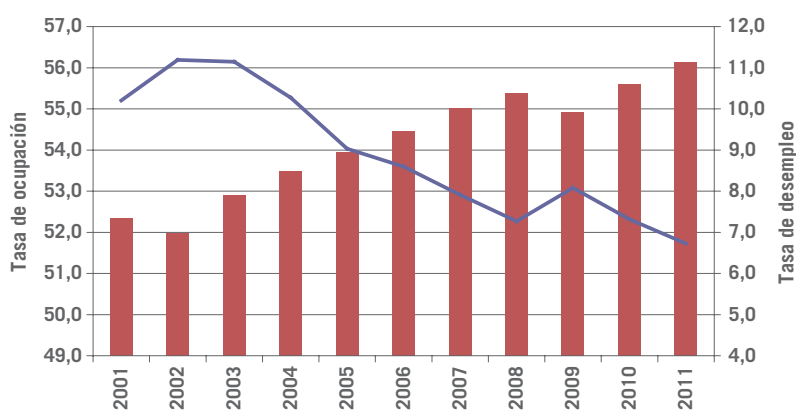
para 2012 y 2013. Por otro lado, en algunos países latinoamericanos existe la preocupación de que los esfuerzos de reactivación en los países desarrollados, sobre todo aquellos basados en la masa monetaria, puedan traducirse en el corto plazo en una mayor volatilidad de las monedas de la región, lo que a mediano plazo impactaría en la composición productiva.

Hasta fines de 2012, el impacto de esta desaceleración sobre el mercado de trabajo ha sido limitado. Los

datos más recientes, de nivel urbano, reflejan un incremento sostenido de la tasa de empleo desde 2002, que solo se interrumpió en 2009 por el impacto de la crisis internacional. A la vez, se observa una caída muy nítida de la tasa de desempleo, que en 2011 llegó a 6.7%, un nivel que se encuentra en los mínimos históricos de la región, mientras persiste la tendencia a la disminución de este indicador.

Los datos sobre la calidad de estos empleos en la región reflejan una evolución positiva aunque dispar.

GRÁFICO 2



**América Latina y el Caribe (24 países): Evolución de las tasas de ocupación y desempleo en áreas urbanas. Años 2001 - 2011. (porcentajes)**

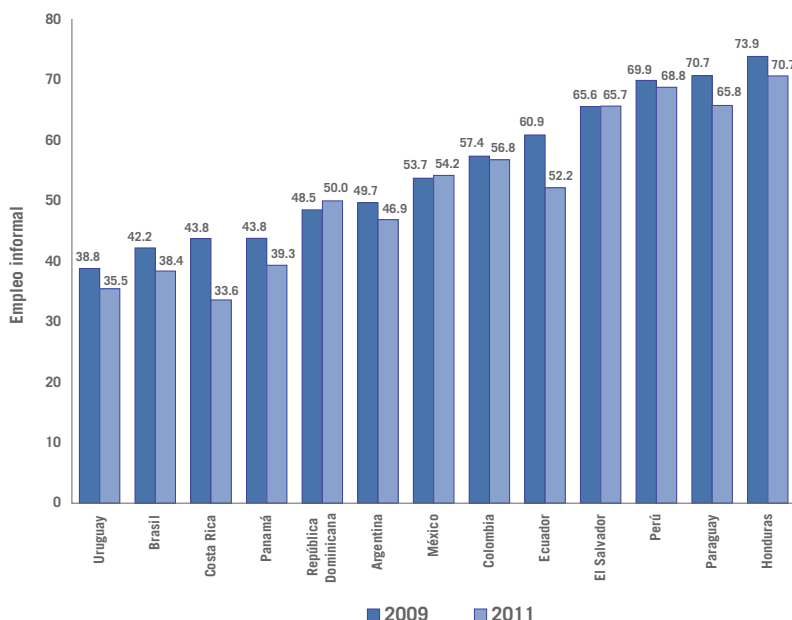
Fuente: CEPAL/OIT, 2012, "Productividad laboral y distribución", *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, mayo 2012, N° 6 (disponible en: [www.eclac.org](http://www.eclac.org) y [www.ilo.org](http://www.ilo.org)).

Los salarios reales aumentaron entre 2006-2011 a una tasa de 2.1% anual, superior al crecimiento de 1.9% que registró el mismo indicador a nivel mundial en el mismo período, aunque si se excluye a China de este promedio, el incremento fue de 1.1% según el *Informe mundial de salarios 2012/13: Los salarios y el crecimiento equitativo*, de la OIT. Paralelamente, los salarios mínimos crecieron a una tasa de 3% anual en promedio en la región entre 2006-2011. El índice

de empleo vulnerable (trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares sin remuneración) se redujo desde 35.5% en 2000 a 32.5% en 2011, de acuerdo con el informe de la OIT *Tendencias mundiales del empleo 2012. Prevenir una crisis mayor del empleo*. En tanto, la proporción de trabajadores con contrato de trabajo subió de 55.9% a 63.6% en América Latina y el Caribe.

Las tasas de cobertura de la seguridad social se han ampliado de forma importante en la región. En el

GRÁFICO 3



**América Latina y el Caribe (países seleccionados): Empleo informal no agrícola. Años 2009 y 2011. (porcentajes)**

Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países.

caso de la seguridad social en salud, esta se expandió desde 53.3% en 2000 a 61% en 2011, mientras que la cobertura de las pensiones se incrementó de 52% a 60.2% en el mismo período. Este progreso se explica por varios factores, como el aumento del número de asalariados, del empleo registrado y la aparición de nuevos esquemas de afiliación, semicontributivos o no contributivos, que se han extendido en la década.

El empleo informal no agrícola se ha reducido de 49.9% en el 2009 a 47.7% en 2011. Este se compone de 31% de empleo informal en el sector informal, 11.4% de empleo informal en el sector formal, y de 5.2% de empleo informal proveniente del trabajo doméstico.

Desde inicios de la década pasada se observa un proceso de crecimiento del empleo registrado en varios países de la región para los que existe información, de acuerdo con el *Estudio económico reciente de América Latina y el Caribe. Las políticas antes las adversidades de la economía internacional*, de la CEPAL. El empleo registrado es aquel que las empresas registran ante el Estado, sea a través de las planillas de pago de salarios o la seguridad social y por tanto su expansión es una señal nítida de mayor formalización del mercado de trabajo. Sería conveniente ahondar en la naturaleza de los factores que estimulan la creciente formalización.

## CUADRO 1

### AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (12 PAÍSES): EMPLEO REGISTRADO. AÑOS 1998, 2000, 2005, 2008, 2010 y 2011. (2000 = 100)

País	1998	2000	2005	2008	2010	2011 <sup>a</sup>
Argentina <sup>b/</sup>	95.7	100.0	118.8	148.9	153.0	160.3
Brasil <sup>c/</sup>	100.8	100.0	115.6	135.7	147.0	154.7
Chile <sup>b/</sup>	97.0	100.0	118.2	145.6	156.5	165.5
Costa Rica <sup>d/</sup>	94.2	100.0	116.2	144.3	147.9	152.6
El Salvador <sup>d/</sup>	82.6	100.0	108.7	123.4	121.8	125.9
Guatemala <sup>d/</sup>	97.7	100.0	110.5	118.2	122.0	127.2
Jamaica <sup>d/</sup>	107.3	100.0	99.1	103.4	...	...
México <sup>d/</sup>	89.3	100.0	102.8	114.5	115.3	120.2
Nicaragua <sup>d/</sup>	84.1	100.0	123.2	159.9	173.3	187.3
Panamá <sup>1</sup>	96.3	100.0	108.5	152.8	158.2	174.6
Perú <sup>e/</sup>	109.0	100.0	107.1	134.7	142.1	149.8
Uruguay <sup>f/</sup>	...	100.0	110.6	140.9	153.7	161.1

**Fuente:** Elaborado sobre los datos de CEPAL, Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2006, 2011 y 2012.

a/ Cifras preliminares.

b/ Trabajadores dependientes cotizantes del sistema de pensiones.

c/ Trabajadores cubiertos por la legislación social y laboral.

d/ Trabajadores cubiertos por la seguridad social.

e/ Trabajadores de medianas y grandes empresas.

f/ Trabajadores de pequeñas, medianas y grandes empresas de la industria manufacturera, el comercio y los servicios. Hasta 2009, trabajadores afiliados al seguro social.

g/ Puestos de trabajo que generan cotizaciones a la seguridad social.

Las proyecciones para los próximos años que hizo la OIT en su informe *Tendencias Mundiales del Empleo 2013* no reflejan cambios significativos en la tasa de desempleo total, aunque sí advierten de un aumento del desempleo juvenil. Se trata de un

resultado esperable debido a la mayor sensibilidad de este indicador frente al ciclo económico. También es previsible que si las perspectivas del crecimiento económico continúan reduciéndose, las proyecciones de empleo reaccionen en el mismo sentido.<sup>3</sup>

En todo caso, las tendencias del empleo en los próximos años confirmarían su estancamiento en el sector agropecuario, y un continuo incremento en el sector de los servicios. La industria manufacturera seguirá creciendo en los siguientes años, pero a una tasa menor que la observada en la década pasada. Por categoría ocupacional, se prevé una tasa de

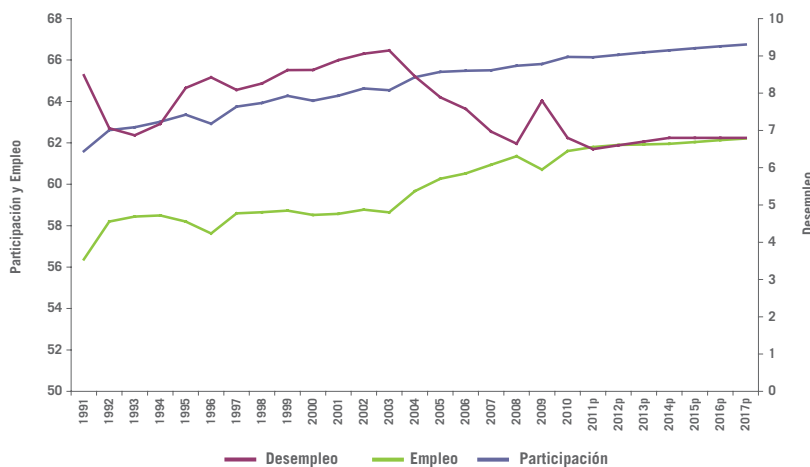
<sup>3</sup> En general, los datos sobre tendencias del empleo por sectores, categoría ocupacional y empleo vulnerable no muestran cambios sustantivos en sus tendencias estructurales. La crisis de 2009 aminoró el ritmo de crecimiento del empleo en el sector manufacturero latinoamericano y, en consecuencia, es factible esperar que este fenómeno se replique si la región es afectada por la crisis actual en los países desarrollados.

crecimiento menor a la de años previos del empleo asalariado, y un crecimiento del empleo por cuenta propia. La participación del trabajo familiar no remunerado continuará disminuyendo, siguiendo la tendencia de los años previos.

Las expectativas empresariales también se mantienen todavía elevadas respecto del comportamiento del mercado de trabajo. Una encuesta reciente de Manpower Group (2012) sobre la escasez de talentos, para la que se entrevistaron más de

diez mil empresarios, registró un leve incremento en el porcentaje de empresas que declara tener dificultades para contratar personal.<sup>4</sup> Todavía no se recuperan los niveles que estos índices mostraban en 2006 pero el hecho de que en especial empresas formales tengan dificultades crecientes para contratar personal puede significar que algunos sectores del mercado de trabajo están enfrentando un aumento de la demanda laboral. El mismo estudio plantea que la ocupación más difícil de cubrir es la de ingeniero,

GRÁFICO 4



### América Latina y el Caribe: Tendencias del empleo, desempleo y participación (urbano y rural)

Fuente: OIT (2012), *Global Employment Trends 2013. The threat of a jobs double dip*, Ginebra.

seguida por la de personal técnico, lo que indica que la demanda por personal calificado es la que aún está aumentando. Por otro lado, en el informe 2011 de Global Entrepreneurship Monitor, donde se pregunta a los entrevistados respecto de la intención de iniciar negocios en los años siguientes, se indica que esas expectativas eran crecientes a fines del año pasado.<sup>5</sup>

En suma, se observa un escenario internacional con dificultades considerables, pero cuyo impacto en el mercado de trabajo ha sido limitado y concentrado en jóvenes. Aunque es posible que este escenario cambie en los próximos meses, sobre todo si continúan los ajustes a la baja del crecimiento, las expectativas empresariales siguen elevadas. La situación permite mantener los avances en la agenda de inclusión social, que ciertamente es más propicia en crecimiento que en crisis. Debe tenerse presente, como ha destacado el FMI, que la región está fuertemente interconectada con el resto del mundo.

### Hacia una mayor cohesión social a través del trabajo decente

Si se adoptan medidas frente a la crisis internacional, América Latina y el Caribe está en condiciones de mantener su ritmo de crecimiento y acumulación. Cualquier ciudadano de la región puede preguntarse para qué acumular, si las brechas sociales son todavía muy amplias, o qué hacer de modo que el crecimiento se traduzca en mayor bienestar para más personas.

Al respecto, como se sabe, la pobreza se ha reducido de forma muy importante en la región durante la década pasada y comienzos de la actual, al caer desde 43% en 2000 a 30% en 2011 y 29% en 2012, según el *Panorama social de América Latina 2012* de la CEPAL. Por otra parte, la región produjo US\$ 5.9 billones en 2010, cerca de 40% más que en 2000, en términos reales (Banco Mundial, World Development Indicators). Puesto que la pobreza que se mide es pobreza monetaria, es decir, el dinero que está en manos de los hogares, es interesante conocer cuánto de este crecimiento llegó a los hogares para que la pobreza disminuyera en 14 puntos porcentuales en el período.

Existen al menos tres canales a través de los cuales el crecimiento puede llegar a los hogares, sea en efectivo o en especies.

<sup>4</sup> Manpower Group, 2012, Encuesta escasez de talento, 2012. Resultados de la investigación (disponible en: <http://www.manpowergroup.com.mx>).

<sup>5</sup> Global Entrepreneurship Monitor (GEM), 2012, GEM 2011 Global Report (disponible en: <http://www.gemconsortium.org>).

- En primer lugar, los ingresos por trabajo, que se determinan a partir del número de trabajadores en la región y de los ingresos laborales medios. Respecto del primer indicador, América Latina y el Caribe tenía 227 millones de trabajadores en 2000; diez años después, en 2010, eran 280 millones (Banco Mundial). Un estudio reciente de CEPAL/OIT señala que la fracción de ingresos laborales en relación al PIB se habría reducido en la mayoría de los países de la región durante la década.<sup>6</sup>
- En segundo término, las transferencias públicas, que se aproximan a través del gasto social, aumentaron de 15% a 18% en los años analizados, de acuerdo con el *Panorama social de América Latina 2010* de la CEPAL. Estas pueden ser transferencias directas en dinero o también en especies (servicios o bienes públicos).
- Finalmente, el crecimiento también puede llegar a las personas mediante transferencias privadas. En esta materia solo existe información de transferencias privadas internacionales aproximadas con el volumen de remesas que envían los migrantes a sus familiares en los países de origen. Esta cifra aumentó de un equivalente a 1% del PIB a 3% en el período analizado, según un estudio reciente del Fondo Multilateral de Inversiones, del Banco Interamericano de Desarrollo.<sup>7</sup> No se cuenta con información de transferencias al interior de los países.

Considerando las variables anteriores, puede concluirse que el gasto social y las transferencias privadas han sido elementos bastante dinámicos en la reducción de la pobreza. El papel distributivo del mercado laboral, aun cuando en niveles absolutos se ha incrementado, en proporción al PIB se habría mantenido o incluso reducido. Esto abre cuatro temas de agenda relevantes para la cohesión social desde la perspectiva del trabajo decente.

El primer tema de preocupación son *las tendencias del volumen de empleo*. Dada la baja tasa de desempleo, y el crecimiento de la ocupación, de persistir esta tendencia cabe preguntarse sobre la disponibilidad de espacio para el aumento del empleo. La evidencia sobre la dificultad empresarial para encontrar mano

de obra se concentra en el personal calificado. Sin embargo, diversos segmentos se encuentran en desventaja en relación a las oportunidades de empleo, sobre todo los jóvenes –cuyas tasas de desempleo triplican las de los adultos– y las mujeres. A través de un trabajo de largo plazo en especial con los jóvenes es posible lograr avances sustantivos en la cohesión social. En cambio, si no se actúa en este grupo poblacional, surge el riesgo de acentuar las fracturas sociales que existen. Asimismo, el proceso de inserción de las mujeres en el mercado de trabajo todavía presenta un espacio mayor para el desarrollo futuro.

El segundo tema de preocupación es el *crecimiento de la productividad en la región*. Si bien el producto por trabajador aumentó en la década pasada, si se compara la región con el resto del mundo se observa que el crecimiento ha sido escaso y, como proporción del promedio mundial, más bien se ha reducido.<sup>8</sup> En este plano, la región tiene una brecha enorme respecto de otras partes del mundo. Por ejemplo, en dólares comparables, Europa produce más del doble que América Latina y el Caribe, con menos trabajadores (244 millones de trabajadores versus 280 millones, respectivamente). Esto no significa que los latinoamericanos y caribeños trabajen menos, ya que a veces la situación es a la inversa medida en horas anuales, sino que existen grandes diferencias de productividad entre la región y Europa, por las enormes brechas en materia de inversión, tecnología, infraestructura, educación y otros factores. La OIT ha enfatizado al respecto que un límite al crecimiento de la productividad en la región es la fuerte heterogeneidad de la estructura productiva de la región, con unos pocos sectores produciendo mucho y otros sectores con muchos trabajadores produciendo poco (Gráfico 5).<sup>9</sup>

Con una estructura de este tipo, de baja articulación o cohesión productiva, es difícil alcanzar la cohesión social. Si unos pocos sectores económicos explican casi todo el crecimiento, y el resto participa sólo marginalmente, es evidente que se generará una mayor tendencia a la fractura social. En consecuencia, reviste urgencia dar pasos para la superación de este problema.

Un tercer tema de preocupación es que *a pesar de la reducción de los índices de desigualdad de los ingresos personales, América Latina continúa como la más desigual de las regiones del mundo*, debido entre otros factores a la heterogeneidad productiva. En efecto, los índices de desigualdad latinoamericanos, después de subir en los años noventa, cayeron en la década de dos mil, según la CEPAL (2012) y el Banco Mundial (2012), que muestran reducciones en los coeficientes Gini de medición de la desigualdad de ingresos a nivel de hogares y de ingresos laborales, así como otros

<sup>6</sup> CEPAL/OIT, 2012, "Productividad laboral y distribución", Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe, mayo 2012, N° 6 (disponible en: [www.eclac.org](http://www.eclac.org) y [www.ilo.org](http://www.ilo.org)).

<sup>7</sup> Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), 2012. Remittances to Latin America and the Caribbean in 2011: Regaining Growth. Washington, D. C.

<sup>8</sup> OIT, 2013, Global Employment Trends 2013. The Threat of a Jobs Double Dip, Geneva.

<sup>9</sup> OIT, 2006. Trabajo decente en las Américas: una agenda hemisférica, 2006-15; XVI Reunión Regional Americana, mayo de 2006, Brasilia.

GRÁFICO 5



**América Latina y el Caribe: Estructura del producto por trabajador. 2009.**

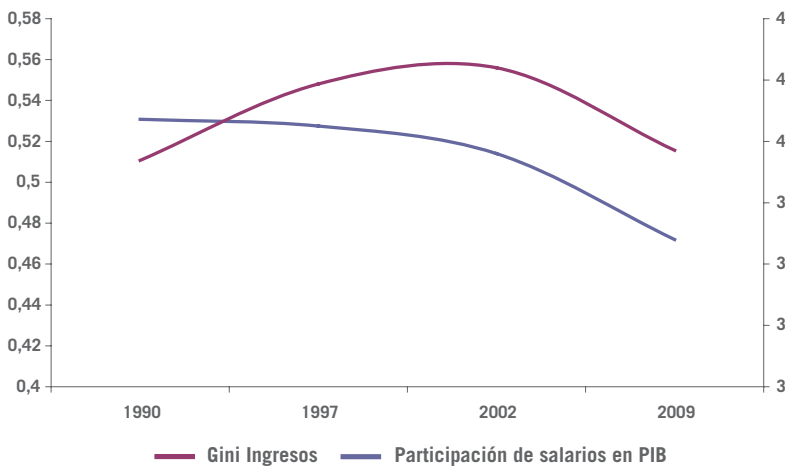
Fuente: Elaboración OIT sobre la base de datos de CEPAL y OIT.

estudios, que indagán en otros factores.<sup>10</sup> Debe enfatizarse que estos índices usualmente miden cómo se distribuye el ingreso entre las personas. Sin embargo, para que haya más recursos que distribuir, primero es necesario que este ingreso llegue al mercado de trabajo. Datos recientes parecen indicar que en América Latina y el Caribe ha ocurrido que la fracción de ingresos por trabajo en relación al PIB se ha reducido. Esto es consistente con el informe de CEPAL/OIT (2012), según el cual para una muestra de 21 países de la región, en el periodo 2002-2008 la participación de las remuneraciones en el PIB

se redujo en 13 países mientras que en 8 países aumentó.<sup>11</sup> Si esto es cierto, el proceso observado sería el de una situación donde ha mejorado la distribución del ingreso personal en un contexto donde ha habido proporcionalmente cada vez menos ingreso laboral que distribuir (Gráfico 6).

La CEPAL estima que el indicador de ingresos por trabajo en relación al PIB en los países de América Latina varía entre 23% y hasta 48% en 2009, fluctuando alrededor del 40%.<sup>12</sup> A su vez, la OIT estima que la participación de las remuneraciones en el PIB

GRÁFICO 6



**América Latina y el Caribe (10 países): Índices de distribución personal (secundaria) y funcional (primaria) del ingreso**

Fuente: Para la participación de las remuneraciones en el PIB, Infante y Sunkel (2012), *La heterogeneidad de la estructura productiva latinoamericana*, Notas Preliminares, y *Cambio estructural para la igualdad, Una visión integrada de desarrollo*, Trigésimo cuarto período de sesiones, Cepal, San Salvador. Para el índice de Gini, Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean (CEDLAS and The World Bank).

<sup>10</sup> Véanse CEPAL (2012), *Panorama social de América Latina 2012*, Santiago, y Banco Mundial (2012), *The labor market story behind Latin America's transformation*, Office of the Chief Economist for the Latin American and Caribbean Region, Washington, D. C. Otros estudios buscan explicar la caída de la desigualdad en los ingresos personales en los años recientes sobre todo a través de la creciente importancia de los mecanismos de transferencias públicas en efectivo, o de la caída de los retornos a la educación superior, o el incremento de los salarios mínimos, entre otras causas. Véanse por ejemplo: Lustig, N. (2012), Lustig, N., L. F. López-Calva y E. Ortiz-Juárez (2012), y Maurizio y Bertranou (2012).

<sup>11</sup> CEPAL/OIT, 2012, "Productividad laboral y distribución", *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe*, mayo 2012, N° 6 (disponible en: [www.eclac.org](http://www.eclac.org) y [www.ilo.org](http://www.ilo.org)).

<sup>12</sup> CEPAL (2012), *Cambio estructural para la igualdad, Una visión integrada de desarrollo*. Trigésimo cuarto período de sesiones, CEPAL, San Salvador.

en países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) supera 50%, también con variaciones entre los países.<sup>13</sup> El asunto de la distribución primaria de los ingresos se había dejado de lado en el debate de las últimas décadas, quizás porque ha habido mayor énfasis en atender las sucesivas crisis que se han presentado en la región. En un contexto de crecimiento como el que se ha observado en la década pasada y, sobre todo, que se podría consolidar en el decenio siguiente, es importante volver a incorporar este tema en el marco del diálogo social.<sup>14</sup> Un reto en esta dirección es que el diálogo social requiere trabajar en una agenda de generación de confianza entre las partes de la relación laboral.

Un cuarto tema de preocupación es que *la estructura heterogénea de la producción genera una estructura del empleo*

*también heterogénea*. El porcentaje de trabajadores que se desempeña en relaciones asalariadas ha aumentado de 61% a 65% entre 2000 y 2010. Aún así, todavía es muy significativa la presencia de empleo no asalariado, que en algunos países puede bordear 50%. Esto plantea desafíos para los esquemas de seguridad social, porque aquí es donde las tasas de cobertura son más bajas. Mientras el sector asalariado exhibe tasas de cobertura de salud o de cotización a pensiones superiores a 70%, el sector de los trabajadores independientes muestra tasas menores a 20%.

## Conclusiones

En la última década y los años posteriores, América Latina y el Caribe ha logrado un buen desempeño en materia de crecimiento económico y todavía presenta perspectivas favorables para los años

## CUADRO 2

### AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (12 PAÍSES): EMPLEO REGISTRADO. AÑOS 1998, 2000, 2005, 2008, 2010 y 2011. (2000 = 100)

	Estructura del empleo (%)		Cobertura salud (%)		Cotización a pensiones (%)	
	2000	2011	2000	2011	2000	2011
<b>Total</b>	100	100	53.3	61	52	60.2
<b>Asalariados</b>	60.7	65.1	72.1	78.1	69.2	78.4
Público	12.9	13.2	88.6	93.2	86.4	92.7
Privado	47.8	51.9	67.5	75.1	64.4	75.4
Hasta 5 trabajadores	13.5	12.7	32.8	41.8	30.1	43.2
De 6 a más trabajadores	34.3	39.1	81.1	85.9	77.9	85.9
<b>No asalariados</b>	30.7	27.4	22.1	31.4	24.2	30.4
Empleadores	4.6	3.9	47.6	52.3	46.2	53.5
Independientes	22.7	21.7	15.3	25.9	17.4	24.6
Trabajadores familiares auxiliares	3.4	1.8	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
<b>Servicio doméstico</b>	8.3	7.1	28.3	34.1	24.9	34.2
<b>Otros</b>	0.3	0.4	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.

Fuente: Elaboración OIT.

siguientes, con proyecciones de aumento del PIB ligeramente por encima del promedio actual, a pesar de las turbulencias internacionales. Ciertamente, este panorama puede deteriorarse por lo que resulta conveniente adoptar las provisiones adecuadas. Un factor preocupante al respecto es que los esfuerzos de reactivación de los países más desarrollados a

través de mecanismos monetarios puedan afectar a las monedas nacionales en la región, así como la desaceleración de la economía de China y la evolución de los precios internacionales de los productos básicos. A mediano plazo, el principal desafío es lograr sostener el ritmo de crecimiento alcanzado en los años recientes, que en gran medida se basó en los precios de los *commodities*. Para reducir esta vulnerabilidad del estilo de crecimiento, se requiere de esfuerzos persistentes hacia una mayor diversificación productiva, en especial, de bienes con mayor valor agregado.

Respecto del empleo, las variables del mercado laboral reflejan un comportamiento positivo en los

<sup>13</sup> OIT (2012), Labor Shares, OIT, Ginebra.

<sup>14</sup> La OIT menciona entre los determinantes de la proporción de ingresos laborales en relación al PIB factores macroeconómicos, sectoriales, demográficos y laborales, con diferentes niveles de importancia según el grado de desarrollo. Véase OIT (2012) Informe mundial de salarios, Ginebra.

años recientes, sobre todo aquellas relacionadas con instrumentos de política como la seguridad social o los salarios mínimos. En las variables que son resultado directo del mercado de trabajo, como los salarios reales y las tasas de formalización, se observan variaciones también positivas pero menores. Hacia el tercer trimestre de 2012, el impacto de la crisis internacional en la región era todavía limitado en materia de empleo, desempleo y participación y persiste cierto optimismo empresarial respecto del mercado de trabajo. No obstante, surgieron los primeros signos de deterioro en relación al desempleo juvenil. Es esperable que si las proyecciones del crecimiento se siguen reduciendo debido a la desaceleración de las economías desarrolladas, terminen por incidir en las principales variables del mercado laboral.

Surgen varios aspectos en los que se requieren más avances para la aplicación de una agenda de cohesión social con trabajo decente en los países de la región. Por una parte, debe transformarse en una preocupación prioritaria el empleo de segmentos como la juventud, cuyas tasas de desocupación son todavía muy altas, y las mujeres. Al respecto, en la 101ª reunión (2012), la Conferencia Internacional del Trabajo adoptó un llamado a la acción frente a la crisis del empleo juvenil, donde se subraya que es urgente adoptar medidas inmediatas y específicas para enfrentar este problema sin precedentes, que afecta a todas las regiones del mundo. Se afirma que un enfoque multidimensional y equilibrado, en el que se tome en consideración la diversidad de las situaciones imperantes en los países, constituye el camino apropiado para responder a la máxima prioridad mundial: generar empleos decentes para los jóvenes. Este enfoque debería impulsar tanto un crecimiento favorable al empleo como la creación de trabajo decente mediante políticas macroeconómicas, la empleabilidad, políticas del mercado de trabajo, la iniciativa empresarial y los derechos laborales.

Por otra parte, se requiere de mayor articulación productiva en los países de América Latina y el Caribe, puesto que no puede haber cohesión social sin lograr a la vez cohesión productiva y laboral. Se trata de promover la articulación de sectores más dinámicos con aquellos más rezagados. Esto se puede realizar al nivel de ramas de actividad, pero también promoviendo la articulación de empresas de diversos tamaños y con diferentes niveles de

productividad. La articulación productiva es una de las vías más sostenibles para incrementar la formalidad en la región. En varios países, el debate sobre esta estructura productiva se ha relacionado con la dependencia del crecimiento basado en los commodities, que en ciertos periodos genera distorsiones cambiarias temporales, los cuales pueden poner en riesgo esfuerzos de diversificación productiva.

Del mismo modo, es necesario fortalecer las instituciones del mercado de trabajo. La participación de los salarios en el PIB ha retrocedido en más países que en aquellos donde se ha incrementado. Este es un tema que en algunos países se dejó de analizar y hasta de medir en forma sistemática hace algunas décadas, y resulta importante abordarlo, sobre la base de instituciones del mercado de trabajo sólidas. En particular, es clave mejorar el vínculo entre los salarios y la productividad, y el fortalecimiento de la inspección del trabajo, el diálogo social y la negociación colectiva.

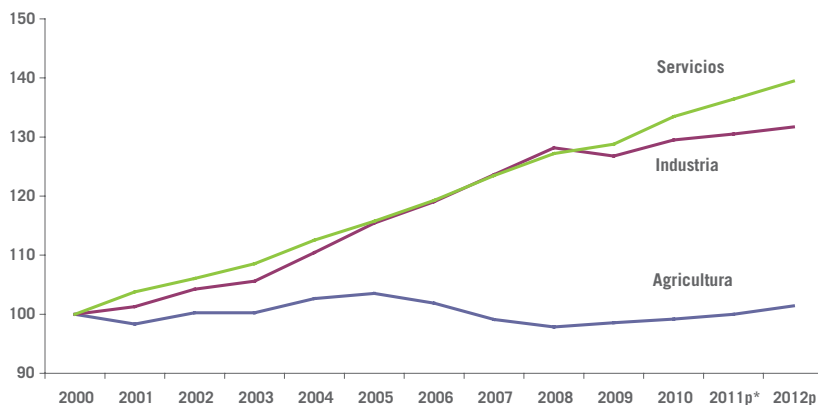
Si bien en la región se han realizado esfuerzos fructíferos para aumentar el gasto social y expandir la cobertura de protección social, es fundamental orientar estas políticas de acuerdo a los lineamientos de la Recomendación (núm. 202) sobre los pisos de protección social, 2012, de la OIT. Como han señalado Maurizio y Bertranou (2012) la elevada desigualdad de la región se relaciona con una inadecuada distribución primaria del ingreso pero también con la inexistencia de sistemas de protección social completos.<sup>15</sup> Para abordar este reto es conveniente priorizar acciones que se orienten a expandir la cobertura de garantías básicas en materia de seguridad social, y permitan asegurar como mínimo que, durante el ciclo de vida, todas las personas necesitadas tengan acceso a una atención de salud esencial y a una seguridad básica del ingreso. Tales garantías deben conjuntamente asegurar el acceso efectivo a los bienes y servicios definidos como necesarios a nivel nacional. Se estima que establecer y expandir un piso de protección social tendría un enorme potencial para reducir la vulnerabilidad de los hogares y aliviar la pobreza extrema. A su vez, facilitaría que las familias tengan mayores y mejores oportunidades para que sus integrantes puedan entrar en un sendero de construcción de un ciclo de vida con trabajo decente, en la medida que el acceso a los bienes y servicios esenciales permitiría contar con trabajadores jóvenes y adultos más preparados y calificados.

<sup>15</sup> Maurizio, R. y F. Bertranou, 2012, *The role of labour market and social protection in reducing inequality and eradicating poverty in Latin America*, ILO y CONICET, Buenos Aires.



## Anexo

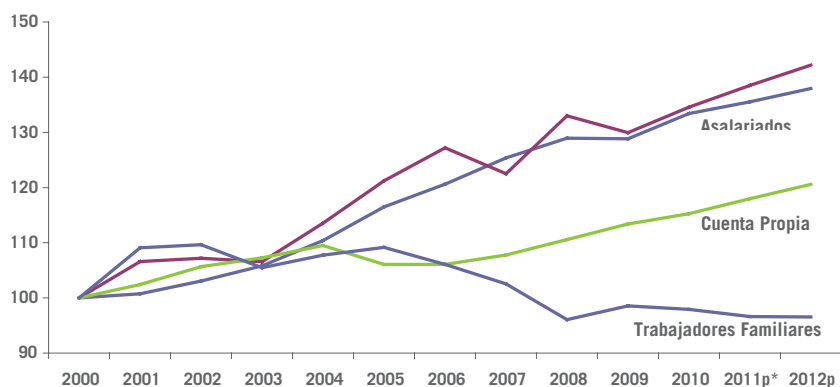
GRÁFICO A1



**América Latina y el Caribe: Evolución del índice de empleo por sectores económicos, 2000-2012 (2000 = 100)**

Fuente: OIT (2012), *Global Employment Trends 2013. The threat of a jobs double dip*, Ginebra.  
p\*/ Estimación preliminar.  
p/ Proyección.

GRÁFICO A2



**América Latina y el Caribe: Evolución del índice de empleo por categoría ocupacional, 2000 - 2012 (2000 = 100)**

Fuente: OIT (2012), *Global Employment Trends 2013. The threat of a jobs double dip*, Ginebra.  
p\*/ Estimación preliminar.  
p/ Proyección.